

PRESENTACIÓN DE DOSSIER: Biografía e Historia: Reflexiones y perspectivas.

Bruno, Paula.

Cita:

Bruno, Paula (2012). *PRESENTACIÓN DE DOSSIER: Biografía e Historia: Reflexiones y perspectivas*. ANUARIO IEHS,, 155-162.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/paula.bruno/44>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pdMm/ONC>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

BIOGRAFÍA E HISTORIA. REFLEXIONES Y PERSPECTIVAS

Paula Bruno¹

PRESENTACIÓN

-Lo malo de Polión -dijo Livio- es que cuando escribe historia se cree obligado a suprimir sus sentimientos más delicados y poéticos, y a hacer que sus personajes se comporten con una vulgaridad concienzuda, y cuando los hace hablar les niega la menor capacidad oratoria.

-Si -replicó Polión-, la poesía es poesía, la oratoria oratoria, y la historia historia, y no es posible mezclarlas.

-¿No se puede? Pues yo puedo -dijo Livio- ¿Quieres decir que no debo escribir una historia con tema épico porque ésa es una prerrogativa de la poesía, ni poner en boca de mis generales dignos discursos, en vísperas de las batallas, porque componer tales discursos es prerrogativa de la oratoria?

-Eso es precisamente lo que quiero decir. La historia es un registro veraz de lo que ha sucedido, de cómo vivió y murió la gente, de lo que hizo y dijo. Un tema épico no hace más que deformar los hechos...

Robert Graves, Yo, Claudio

Este diálogo ficcional entre dos historiadores romanos plantea varias de las cuestiones abordadas en este dossier. Historia y biografía, aspectos estéticos y éticos, la figura del héroe frente al hombre medio, la historia política y la biografía de grandes hombres, los individuos, sus acciones y obras, la historia como un género enemistado con la escritura de rasgos biográficos, y otros aspectos sugeridos por Robert Graves en este pasaje, abren un panorama rico a la hora de pensar en la frontera que, durante siglos, ha mantenido enfrentados a partidarios de bandos opuestos: los defensores de la biografía y los detractores de la misma.

Si bien la tensión entre biografía y relato histórico puede ser recorrida en un eje cronológico que encuentra su fecha en un momento muy anterior al siglo XIX,² es desde que la Historia se consolidó como disciplina profesional que las discusiones se tornaron más contundentes. Como se ha subrayado reiteradas veces que en la segunda mitad del siglo XIX, ante la intención de la Historia de convertirse en una ciencia, los rasgos individuales y humanos del pasado fueron

¹CONICET/Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", 25 de mayo 221, 2º piso, CP: 1002, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. E-mail: paugrabru@hotmail.com

² Una obra de referencia clásica para pensar el origen de la biografía, sus desafíos y problemas es la de Arnoldo Momigliano: *Génesis y desarrollo de la biografía en Grecia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986 (1968).

puestos en tela de juicio. Se ha repetido también que, posteriormente, la encarnizada batalla de *Annales* contra “el ídolo individual” convirtió a la biografía en una forma estigmatizada y sospechada para estudiar el pasado. Aunque con matices, esta sucesión de momentos es aceptada en diferentes relatos historiográficos y un nuevo punto de inflexión se fecha hacia las décadas de 1970 y 1980, cuando en el contexto francés (y con proyecciones internacionales) comenzaron a proponerse una serie de “giros” historiográficos ante la denominada crisis de los grandes paradigmas interpretativos válidos hasta entonces y frente a los desafíos propuestos por el “giro lingüístico”.³ A partir de estas décadas, regresos, retornos, renovaciones y revisiones han sido palabras utilizadas ampliamente en la historiografía europea y en las de otras latitudes.

En este marco, y no seguramente por casualidad, el año 1989 fue un año especialmente prolífico en lo que se refiere a publicación de textos que se plantearon como reto pensar los usos de la biografía (para retomar el feliz título de un artículo de ese año escrito por Giovanni Levi y publicado en la revista *Annales*).⁴ En diferentes aportes publicados desde fines de la década de 1980, entonces, la biografía ha sido pensada como un género, como un método y como un recurso. Esta diferenciación entre género, método y recurso es central, aunque no es usual que los autores que se han explayado al respecto expliciten en cuál de las posibilidades están pensando y usen simplemente la palabra “biografía”, como si ésta no generara equívocos.

Sin embargo, los argumentos esgrimidos por unas y otras contribuciones no se sostienen en los mismos pilares. Por ejemplo, aquellos textos que abordan el género biográfico y su validez pueden inscribirse en debates que trascienden el campo disciplinar de la historia y se superponen con la literatura y la crítica literaria y que están, quizás, más permeados por las polémicas suscitadas por el “giro lingüístico”.⁵ Complementariamente, pensar en el género en sí, permite sacar conclusiones sobre formas de circulación y de consumo de la biografía, más ligadas a las dinámicas de mercado que a las de la producción de saberes. En este marco, como destacó Marc Ferro en un breve pero elocuente texto, la biografía nunca ha sido un tabú para el público, aunque sí lo ha sido para los

³La bibliografía sobre estas cuestiones es copiosa. Entre otros textos, pueden consultarse: Gerard Noiriel, **Sobre la crisis de la historia**, Valencia, Universitat de València, 1997.

⁴ Cabe destacar que varios de los textos publicados en esta fecha respondieron, de alguna forma, al conocido texto de Pierre Bourdieu: “L’illusion biographique”, en **Actes de la Recherche en Sciences Sociales**, núm. 62-63, 1986, pp. 69-72.

⁵ Puede verse al respecto, entre otros aportes: Jacques Le Goff, “Comment écrire une biographie historique aujourd’hui?”, en *Le Débat*, núm. 54, 1989, pp. 48-53; Pudal Bernard, Du biographique entre “science” et “fiction”. Quelques remarques programmatiques, en **Politix**, vol. 7, núm. 27, Troisième trimestre, 1994. pp. 5-24.

historiadores profesionales.⁶ Si se considera esta premisa, es menester destacar que, mientras algunos tipos de biografías son renovadoras y están a tono con las nuevas tendencias historiográficas, otros se han mantenido siempre vigentes en los diferentes mercados editoriales más ligados a los circuitos de divulgación histórica que a los de producción académica.⁷

En otro sentido, en los textos que predominan las consideraciones sobre el método de la biografía se plantean discusiones de carácter epistemológico. Para formularlo de manera sencilla, qué y en qué medida se puede conocer por medio del abordaje de una vida son las preguntas que permiten pensar en el método biográfico. En esta dirección, como ejemplo paradigmático, la microhistoria italiana ha sabido reposicionar la centralidad de los individuos para pensar épocas y para entender, como señala Giovanni Levi, las tensiones posibles entre individuo y estructura.⁸ A su vez, el método relacionado con la biografía puede ser utilizado en diferentes sentidos: como una herramienta de la prosopografía, con el objetivo de construir una biografía modal, para poner de relieve casos excéntricos en determinado contexto histórico, entre otros usos.⁹

Por último, las contribuciones que estudian el recurso biográfico proponen pensar la biografía como un medio más que como un fin. Es decir, el recurso biográfico, como tal, es una de las posibilidades metodológicas –no única ni excluyente– puestas en juego a la hora de aportar información y dinamizar explicaciones en el marco de un relato histórico o sociológico. Desde esta perspectiva, como ha destacado Michael Halroyd: “la sociología es en sí misma un rompecabezas hecho de mil piezas biográficas”.¹⁰ O, en idéntica dirección, como destaca Sabina Loriga, la biografía como recurso puede ser útil para demostrar las repeticiones que refleja la estadística, en lugar de poner de relieve los caracteres individuales.¹¹

Ahora bien, la diferenciación entre género, método y recurso, aunque no siempre explícita, es planteada y discutida en los textos de análisis teórico o historiográfico.¹² En cambio, en las producciones historiográfica que se sirven

⁶ Marc Ferro, “La biographie, cette handicapée de l’histoire”, en *Magazine littéraire*, núm. 164, abril de 1989, pp. 85-86.

⁷ Cfr. Claude Arnaud, “Le retour de la biographie: d’un tabou à l’autre”, en *Le Débat*, núm. 54, 1989, pp. 40-47.

⁸ Véase Giovanni Levi, “Il piccolo, il grande, il piccolo”, en *Meridiana*, núm. 10, 1991, pp. 211-234 y Giovanni Levi, “Sobre microhistoria”, en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza, 1996, pp. 119-143.

⁹ Giovanni Levi, “Les usages de la biographie”, en *Annales. ESC*, núm. 6, 1989, p. 1325-1336.

¹⁰ Michael Holroyd, *Cómo se escribe una vida. Ensayos sobre biografía, autobiografía y otras aficiones literarias*, Buenos Aires, La Bestia Equilátera, 2011, p. 37.

¹¹ Sabina Loriga, *Le petit x: de la biographie à l’histoire*, Paris, Seuil, 2010.

¹² Véase al respecto Sabina Loriga, “La biographie comme problème”, en Jacques Revel (ed.), *Jeux d’échelles. La mycro-analyse à l’expérience*, París, Gallimard/Le Seuil, 1992, pp. 209-231. Existe una versión de este artículo con algunas modificaciones en Italiano: “La biografía come problema”, en Jaques

de la biografía, no siempre aparece como un imperativo el de tomar partido por una u otra opción. Y, de hecho, en varios textos recurso, método y género conviven con felices resultados. Me atrevo, en este sentido, a mencionar como ejemplo la obra de Natalie Zemon Davis titulada *León El Africano. Un viajero entre dos mundos*.¹³ La historiadora muestra allí como, a la vez, una vida poco conocida (la de al-Hasan al-Wassan, llamado León El Africano) puede ser puerta de acceso, excusa y motivo principal para indagar el pasado, a la vez que hace del método biográfico una forma de indagación específica y utiliza el recurso biográfico en diálogo con tantas otras operaciones para pensar el pasaje del siglo XV al XVI en el contexto de “dos mundos”, como reza el subtítulo, el de África y el de Europa.

En suma, desde aportes teóricos y a partir de las prácticas historiográficas, en las últimas décadas, distintas tendencias se delinearon en el universo de la biografía. Los modelos y las posibilidades que hoy conviven son múltiples (es tentador decir aquí: como las vidas mismas). En un esfuerzo de organización, se podría destacar que en los últimos cuarenta años se produjo una revalorización de la biografía entendida como vidas de hombres y mujeres ilustres, línea que algunas veces se asocia a la renovación de la historia política,¹⁴ se ensayaron estudios en los que desde una biografía no representativa se explora una época¹⁵ y también se investigaron figuras que sí condensaron un momento paradigmáticamente.¹⁶ Otras opciones, por su parte, estudiaron varios itinerarios sobre un telón de fondo o una serie compartida. En este sentido se abren también diferentes modalidades; mientras que algunas investigaciones utilizaron varias trayectorias para estudiar tendencias diacrónicas encarnadas por hombres y mujeres de distintas épocas,¹⁷ en otros se han puesto de relieve sincronías entre biografías que dan cuenta dinámicamente de un momento histórico.¹⁸

Revel (a cura di), *Giochi di scala. La microstoria alla prova dell'esperienza*, Roma, Viella, 2006, pp. 201-226.

¹³ Natalie Zemon Davis, *León El Africano. Un viajero entre dos mundos*, Valencia, Universidad de Valencia, 2006.

¹⁴ Véanse Philippe Levillain, “Les protagonistes: de la biographie”, en René Rémond (dir.), *Pour une histoire politique*, París, Éditions du Seuil, 1988, pp. 121-159 y Patrice Gueniffey, “La biografía y la renovación de la historia política”, en Id. *La fuerza y el derecho. Estado, poder y legitimidad durante el siglo XVII*, México, Centro de Estudios Históricos/El Colegio de México, 2004, pp. 81-97.

¹⁵ El ejemplo descolante en esta dirección es Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Muchnik, 1997 (1976).

¹⁶ Véanse, entre otros: Pierre Rosanvallon, *Le moment Guizot*, París, Gallimard, 1985; John Greville Agard Pocock, *The Machiavelian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*, Princeton, Princeton University Press, 1975; Roldán, Darío, *Charles de Rémusat: Certitudes et impasses du libéralisme doctrinaire*, París, L'Harmattan, 1999.

¹⁷ Piénsese en la obra de Mona Ozouf: *Les mots des femmes. Essai sur la singularité française*, París, Fayard, 1995.

¹⁸ En este registro se pueden poner de relieve: Carl E. Schorske, *Fin-de-siècle Vienna. Politics and culture*, Nueva York, Vintage Books, 1981; Christophe Charle, *Paris Fin-de-siècle. Culture et politique*, 158

Nuevamente, en el último sendero, los caminos se bifurcan: en algunos casos se centra la atención en grandes personalidades históricas¹⁹ y en otros, en cambio, se les da lugar a figuras consideradas “en los márgenes”.²⁰

Se justifica, entonces, sostener que, así como en la actualidad no impera un único paradigma válido ni una única fórmula para escribir textos de historia, tampoco existe una sola forma de escribir biografías, ni hay un único manual que explique y resuelva los problemas que la biografía genera a sus hacedores.

En lo que respecta de manera específica al dossier que aquí se presenta, un primer punto destacable es que los autores y las autoras han sido convocados a participar por su interés sostenido en lo que puede denominarse, para sintetizar una serie de problemas diversos, como se ha señalado, las “cuestiones biográficas”. Por este motivo, se ofrecen en los artículos recopilados distintas perspectivas y reflexiones para pensar las relaciones entre los registros ligados a la biografía y la disciplina histórica que surgen de las propias experiencias de trabajo de los especialistas que participan.²¹

En el artículo que abre el dossier, Sabina Loriga presenta un seguimiento de largo plazo en el que se subrayan momentos de acercamiento y de distancia entre la escritura biográfica y la escritura histórica. La autora propone una serie temporal para analizar los motivos por los que en determinados contextos

París, Éditions du Seuil, 1998; Luisa Mangoni, **Una crisis fine secolo. La cultura italiana e la Francia fra Otto e Novecento**, Turín, Einaudi, 1985; Wolf Lepenies, **Las tres culturas. La sociología entre la literatura y la ciencia**, México, Fondo de Cultura Económica, 1994; Robert Darnton, **Edition et sedition. L'univers de la littérature clandestine au XVIIIe siècle**, París, Gallimard, 1991.

¹⁹ Cfr. Benedetta Craveri, **Amantes y reinas. El poder de las mujeres**, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

²⁰ Cfr. Natalie Zemon Davis, **Mujeres en los márgenes. Tres vidas del siglo XVII**, Madrid, Ediciones Cátedra/Universitat de València, 1995.

²¹ Aunque las contribuciones del dossier no ponen centralmente el foco en el ámbito local, no está de más apuntar que en los últimos años se manifestó en la Argentina cierta inclinación a la escritura de biografías de hombres del poder (piénsese en la Colección Los Nombres del Poder, editada por el Fondo de Cultura Económica, la Colección de Biografías publicadas en la sección Historia Argentina de Planeta y la Colección Grandes Protagonistas de la Historia Argentina, comandada por Félix Luna) y que, en la actualidad, se ha lanzado una colección que pretende, según se destaca en la gacetilla de prensa de su lanzamiento: “retratar y entender la vida de hombres y mujeres que desempeñaron un rol relevante en la historia argentina. La colección se basará en investigaciones rigurosas, y las obras están escritas por historiadores expertos en cada uno de los personajes seleccionados. Ilustran la vida pública y privada de los individuos biografiados, y también analizan la época y las circunstancias en las que desarrollaron su acción. La actividad política, las trayectorias económicas, sociales o culturales.”. Por su parte, pueden verse algunas contribuciones locales al respecto -de características muy diferentes entre sí-: José Luis Romero “La biografía como tipo historiográfico”, en Id., **La vida histórica**, Buenos Aires, Sudamericana, 1988, pp. 104-117; Tulio Halperin Donghi, “Intelectuales, sociedad y vida pública en Hispanoamérica a través de la literatura autobiográfica”, en Id., **El espejo de la historia**, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, pp. 41-63; Susana Frías, “El método de la biografía colectiva”, en **Clío, Comité Argentino de Ciencias Históricas, Comité Internacional**, núm. 1, 1993, pp. 21-29; Félix Luna, “La biografía individual”, en **Clío, Comité Argentino de Ciencias Históricas, Comité Internacional**, núm. 1, 1993, pp. 17-20; Patricia Pasquali, “El retorno de la biografía”, en **Clío, Comité Argentino de Ciencias Históricas, Comité Internacional**, núm. 5, 2000, pp. 137-154.

históricos e historiográficos se rompieron las relaciones entre una forma de pensar el pasado que coloca al individuo en el centro de la escena y otras que pusieron sus acentos en otras elecciones. Loriga destaca de manera detallada los derroteros de la biografía y muestra la definición de ciertos tópicos destinados a perdurar y que continúan, como se ve en los artículos aquí reunidos, articulando las discusiones sobre la biografía y la historia, entre los que se destacan los pares problemáticos: historia plural/historia individual, historias sin sujeto/historias con actores, dimensión colectiva/dimensión individual, individuo/ estructura, entre otros. Y se suman, por su parte, algunas otras tensiones ya en el terreno específico de la biografía: vida y obra, vida y contexto, psicología individual y climas de época, empatía o distancia, por mencionar las más relevantes.

Varios de estos problemas y tensiones se hacen presentes en los textos aquí reunidos. Por ejemplo, ciertos ejes de los trabajos de Darío Roldán, Maximiliano Fuentes Codera, Mónica Szurmuk y Sergio Pujol, pueden pensarse a la luz de la tensión vida/obra. Los tres primeros aportes mencionados se encuadran en la propuesta presentada por François Dosse en un capítulo de su libro abocado a la biografía,²² titulado “La biografía intelectual”. Allí, Dosse reflexiona acerca de diferentes modelos de biografías sobre intelectuales y acerca de su propio trabajo.²³ Su planteo apunta a responder si es necesario revisar las vidas de los intelectuales o si con el estudio de sus obras sería suficiente para recuperar su valor cultural y su legado. Propone dar un espacio a la recepción de las obras de los intelectuales biografiados, pero, a la vez, reparar en las marcas y huellas biográficas que propiciaron que esas obras fueran escritas en momentos particulares e irrepetibles en las trayectorias de los mismos. Destaca, entonces, que la vida de un intelectual y su obra: “no pueden tratarse como si estuvieran separadas por tabiques estancos, ni tampoco reducirse a un solo nivel”.²⁴ Este principio aparece como un supuesto compartido en los textos de Fuentes Codera y Szurmuk a la hora de estudiar a Eugenio D’Ors y Alberto Gerchunoff. En el artículo de Roldán, por su parte, aparecen enunciados los “riesgos” de una apuesta que pretende borrar las marcas biográficas para analizar las obras de un pensador determinado (operación elegida por Pierre Rosanvallon al estudiar a Guizot). Pero si la relación entre vida y obra de una figura elegida para biografiar es un eje problemático a la hora de estudiar figuras ligadas al ámbito intelectual –por obvias razones-, a la vez, como muestra la crónica de Sergio Pujol, obras culturales surgidas en otros registros –canciones, en el caso

²² François Dosse, **La apuesta biográfica: escribir una vida**, Valencia, Universidad de Valencia, 2007.

²³ François Dosse escribió biografías de Paul Ricoeur y de Michel De Certeau. Véanse: François Dosse, **Paul Ricoeur: les sens d'une vie**, Paris, La Découverte, 1997 y **Michel de Certeau: le marcheur blesse**, Paris, La Découverte, 2002. Hay traducción al español: **Michel de Certeau: el caminante herido**, Traducción de Claudia Mascarua, México, Universidad Iberoamericana, 2003.

²⁴ François Dosse, **La apuesta biográfica: escribir una vida**, p. 387.

particular de Atahualpa Yupanqui- plantean idénticos desafíos para interpretar las torsiones de una vida.

Otro de los tópicos clásicos del terreno de las discusiones biográficas que surge en los artículos aquí reunidos es el de las relaciones multidireccionales entre vida y contexto –o contextos-. Como señala Sabina Loriga, de la mano de perspectivas filiadas a la microhistoria italiana –y con ecos en diferentes propuestas historiográficas-, la noción de contexto se dinamizó en los estudios históricos en las últimas décadas. La contribución de Roldán es elocuente en este sentido, ya que muestra, en simultáneo, su preocupación por encuadrar la noción de “obra virtual” en contextos políticos, disciplinares e historiográficos, mientras que, paralelamente, muestra el escaso interés que vida y contexto parecen haber tenido en la elección de Pierre Rosanvallon en ocasión de encuadrar el pensamiento de Guizot. En el artículo de Szurmuk, por su parte, se pluraliza la noción de contexto en dos sentidos: diacrónico y sincrónico. La autora destaca cómo, si bien el largo plazo cronológico de la trayectoria de Alberto Gerchunoff es fundamental para estudiar su vida, la multi-implantación en esferas diferentes pero temporalmente concordantes es un dato central para poder dar relieve a una biografía como la elegida. Por su parte, desde el título, Fuentes Codera destaca la noción de contexto ya no solamente para encuadrar una vida, sino también para pensar en las construcciones y las cargas de sentido que esa vida puede asumir en el largo plazo y en los vaivenes de una historia nacional. Pujol, a su vez, muestra cómo los contextos políticos y sociales de la Argentina condicionaron las interpretaciones sobre Atahualpa Yupanqui y cómo su vida estuvo atravesada por las realidades políticas nacionales.

Por último, la relación entre el biógrafo y figura biografiada es otro de los ejes que aparecen reflejados en los textos aquí recopilados. Michael Holroyd destaca que la figura del biógrafo ha sido comparada con perfiles de connotación positiva y hasta pintoresca –el biógrafo como un detective, por ejemplo-, pero también con imágenes de carga claramente descalificadora –el biógrafo como un caníbal que devora a un otro para alimentar sus ansias escriturales, por mencionar la más contundente-. Más allá de las distintas posibilidades para calificar a quienes se proponen estudiar vidas, ciertamente, las relaciones entre los historiadores y las figuras que biografían suele ser un nudo problemático. Entre la empatía, propuesta de manera sistemática por Wilhelm Dilthey (figura que, como se verá en el primer artículo del dossier a cargo de Sabina Loriga, puede ser una referencia orientadora a la hora de afrontar el trabajo biográfico) y otros pensadores filiados con la hermenéutica y la disección distante, se dibujan varias opciones. La necesidad de hacerse con una lupa para poder captar las especificidades de una vida está bien retratada en la crónica de Sergio Pujol que relata las particularidades de su experiencia en el proceso de escritura de su Atahualpa Yupanqui. Por su parte, Mónica Szurmuk

no titubea a la hora de mostrar sus elecciones para captar las características peculiares de la vida de Alberto Gerchunoff, incluso si estas implican entrar en confrontación directa con la crítica más consolidada. Maximiliano Fuentes, en sintonía con esta perspectiva, subraya la necesidad de no recorrer las huellas autobiográficas de Eugenio D'Ors como el indiscutido camino a seguir para analizar su biografía, como han hecho biógrafos anteriores. Darío Roldán, a la vez, muestra los problemas que generaría suprimir las marcas biográficas de Pierre Rosanvallon para entender su intento de borramiento de las torsiones vitales de Guizot.... Y los juegos de espejos entre biografía, biógrafo y biografiado podrían multiplicarse, como ha sucedido a lo largo de la historia occidental con intensidades y resultados diversos, como muestra Loriga.

De hecho, como ha señalado Dosse, aunque todas las épocas parecen haber afrontado el reto de escribir biografías, cada momento ha mostrado también las diferentes formas posibles de “escribir vidas”. Reveladores en este sentido son los títulos de dos obras recientes: *¿Cómo se escribe una vida?*, de Michael Holroyd²⁵ y el ya referido *La apuesta biográfica. Escribir una vida* de François Dosse. Ambos volúmenes muestran que la pregunta sobre cómo “atrapar” la entera complejidad de una vida en una cantidad de páginas puede ser un reto, una aventura, o incluso una apuesta, y que en cada época histórica pueden convivir distintas respuestas para hacer frente a un desafío de esta magnitud. Se manifiesta aquí el fantasma de Alberto Caeiro -una de las vidas heterónimas de Fernando Pessoa, a quien parecía, por cierto, no alcanzarle una sola biografía para atrapar su vida- y sus elocuentes versos: “si, después de morir, quisieran escribir mi biografía,/no hay nada más sencillo./Tiene sólo dos fechas: la de mi nacimiento y la de mi muerte./Entre una y otra cosa, todos los días son míos”. Como una maldición o bendición –depende el grado de optimismo de quien asume la tarea-, queda a los biógrafos, sistemáticos o de ocasión, ver cómo reponer la trama de una vida que ponga en contacto esas dos fechas sin caer en la tentación de construir una vida unitaria, lineal y coherente y sin pretender tan solamente replicar la exhaustividad descriptiva de los legajos del registro civil –elocuente imagen de Balzac que recuerda aquí Sabina Loriga- en detrimento de la empatía y la interpretación dinámica de una vida.

²⁵ En este caso, el título es una ajustada elección de los editores del volumen, que recoge una selección de ensayos de Holroyd muy reveladora de la suerte de la biografía en el contexto británico.